

Zsuzsanna Csikós

Contemplar otras vidas para identificarse.  
Análisis narratológico de dos cuentos de Antonio  
Muñoz Molina

1. Introducción

Los dos relatos de Antonio Muñoz Molina, "El hombre sombra" y "La poseída", se parecen mucho tanto temática como formal y estructuralmente. La trama de ambos es bien sencilla y bastante parecida, se trata de un triángulo amoroso inventado, una historia sentimental cotidiana, cursi, pero que existe solamente en la mente de los dos protagonistas. La homología estructural de los dos cuentos que está presente en varios niveles, nos empuja hacia un análisis narratológico. Este método supone la existencia de un modelo general que es aplicable para todos los géneros narrativos, o como dice Mieke Bal en su *Teoría de la narrativa*, "...se presupone que un número infinito de textos narrativos pueda ser descrito con el número finito de conceptos que contiene el sistema narrativo". (Bal, 1987: 11)

Sin embargo, en mi análisis trataré de ir más allá y esbozaré una posible lectura deconstructiva de los dos cuentos. A primera vista puede parecer una idea bastante extraña operar con estos dos métodos en el mismo cuento, sin embargo, el profesor Bényei, en varios de sus ensayos ha expuesto ya esta idea comparando las dos teorías y aplicándolas en varios cuentos policíacos de Poe y Borges. Según él, en varios relatos borgeanos -"La muerte y la brújula" o "Abenjacán el Bojarí muerto en su laberinto"- dentro del texto mismo podemos encontrar varias lecturas que operan con las categorías preferidas de la deconstrucción como son, por ejemplo, las paradojas, las ambigüedades, la ironía, los silencios, las alegorías o las coincidencias de los discursos. (Bényei, 1995: 32)

2. Espejos y prismas en los dos cuentos

En la física el prisma es un medio transparente con el que se producen reflexiones, refracciones y descomposiciones de la luz. La luz pasa del aire del

vidrio del prisma y desvía su trayectoria. En la literatura la palabra generalmente se usa como perspectiva o punto de vista. En los dos cuentos de Muñoz Molina ambas definiciones resultan ser válidas: la focalización casi exclusiva de los protagonistas refracta la realidad circundante, y la limita en dos personas: la mujer anhelada y el hombre con quien la mujer está relacionada. En nuestro caso, el prisma es, también la mente de los dos protagonistas: recibe impulsos –elementos de la realidad– desde fuera, los transforma, y estos impulsos salen fuera de una manera distorsionada.

En “El hombre sombra” este impulso corresponde a varias llamadas telefónicas equivocadas: Santiago Pardo oye la voz de una mujer llamada Nélida. Se enamora de esta voz y alrededor de ella crea la figura de la mujer ideal y construye la historia de una supuesta relación con un hombre llamado Mario. La imaginación va hasta tal punto que el mundo real para Santiago Pardo se reduce a la espera de las llamadas de Nélida sin tener importancia que éstas estén destinadas a otra persona y a la cita que la mujer tiene con su amante pero a la que Santiago Pardo acude como si Nélida la tuviera con él y no con Mario.

En “La poseída” Marino recibe este impulso cuando ve a una chica en el bar y se enamora de ella. La joven espera cada día la visita de un hombre desconocido. Marino, al conocer de vista tanto a la chica como al hombre, de los signos exteriores, los movimientos, gestos, miradas, imagina la vida de la joven y calcula una historieta sentimental que tiene poco que ver con la realidad.

### 3. Análisis narratológico

#### 3.1. Los acontecimientos

En “El hombre sombra” la trama se organiza en dos planos. El primer plano corresponde al presente real y abarca aproximadamente media hora desde la salida del cine de Santiago Pardo al llegar a la plaza donde Nélida tiene cita con su amante, Mario. Mientras pasea por la calle para acudir a la cita imaginada/real con Nélida, en su mente nace un guión cinematográfico, en el cual él es un agente con la misión clandestina de volar una fortaleza. Esta escena cobra sentido al final del cuento, cuando el lector se da cuenta de que nuestro héroe es incapaz de cualquier acción, y, por eso, en su imaginación cobra recompensa todo lo que le falta de la vida real.

El otro plano es el del pasado, que consiste en la evocación de los recuerdos más importantes de Santiago Pardo en relación con esta mujer. Estos recuerdos se dan en forma intercalada, sin tener cronología alguna: lo importante es el sentimiento de la felicidad que la figura soñada de Nélida provoca en nuestro protagonista. Los dos planos coinciden al final del cuento cuando se realiza el encuentro y Santiago Pardo adquiere consciencia de que la mujer

ni siquiera sabe de su existencia. De aquí en adelante queda sólo el plano real del presente: el sentimiento del fracaso. Santiago Pardo pronto va a su casa y desconecta el teléfono.

En "La poseída" tenemos una trama donde los acontecimientos se dan en aparente orden cronológico, sin embargo, los acontecimientos de importancia se reducen a media hora, la que el protagonista, Marino pasa en su bar preferido cada día y donde tiene la oportunidad de ver a la chica de la cual se ha enamorado. Los sucesos de esta media hora se repiten varias veces en la narración. El último día, cuando la chica se suicida en el baño del bar, nuestro hombre se escapa sin atreverse a hacer algo y jamás vuelve allá.

En ambos casos los acontecimientos vuelven a su punto de partida, sin provocar cambio en la vida gris de los protagonistas. Las historias inventadas son cursis, están llenas de clichés y sugieren que el mundo de los protagonistas tampoco va más allá porque conocen solamente esta realidad.

### 3.2. Las relaciones actanciales y los personajes

Las relaciones actanciales del análisis narratológico se basan en la oposición de las funciones: sujeto/objeto, ayudante/oponente, dador/receptor. En este sentido, los dos cuentos de Muñoz Molina parecen ser trágicos cuentos de hadas modernos: los protagonistas/caballeros tratan de salvar a la dama y vencer al malhechor/rival. En "El hombre sombra" la meta de Santiago Pardo –encontrarse con Nélide– aparentemente se realiza. En este sentido el azar sería el dador pero el receptor/Pardo no puede vencer: se excluye la posibilidad de un amor correspondido ya que ella no tiene ni idea sobre la existencia del galán.

La figura del supuesto oponente/rival –el amante de Nélide– tampoco existe fuera de la mente de Santiago Pardo: es un Mario-fantasma que está presente en su ausencia. Santiago conoce sólo su nombre pero enseguida le confiere rasgos negativos: un hombre cobarde que no se atreve a decir a la mujer que no quiere seguir a su lado. Al mismo tiempo, Mario más bien ayuda a Santiago Pardo alcanzar su meta con su comportamiento evasivo. El verdadero rival/oponente de Santiago Pardo es él mismo: su propia pasividad y cobardía son aquellos rasgos negativos que precisamente él le confiere a Mario.

En "La Poseída" Marino conoce a la chica de vista (es fea, desordenada, con la ropa sucia desgastada, casi sin rasgos positivos), pero las demás informaciones que no se refieren a su aspecto físico, son las meras invenciones del hombre. También el supuesto rival/el malhechor está presente físicamente y dotado de rasgos negativos: impuntual, indiferente, es todo lo que no es Marino, o sea es su contraste. Al mismo tiempo, la meta de la chica –quien es una drogadicta en realidad– y el hombre/diler no coincide con la de Marino, o sea, no se puede hablar sobre ninguna rivalidad.

En "El hombre sombra" se nos presenta solamente el mundo interior y muy limitado de Santiago Pardo, sin referencias a su contacto con el mundo real: no sabemos nada sobre sus circunstancias vitales, sobre su edad,

trabajo, familia, etc. La figura de Nélide es tan intensa que llena su vida, es su única realidad.

En "La poseída" tenemos más información sobre Marino: es un hombre maduro, oficinista por su trabajo, su contacto con los colegas es bastante mal, lo consideran un bicho raro por su puntualidad, por sus manías.

La obsesión del protagonista por el reloj, lo que determina toda su vida, refleja su esfuerzo de formar parte de la realidad existente. La rutina cotidiana significa para él la estabilidad. A primera vista tiene una vida bien arreglada donde todo está en su lugar adecuado. La "Gran Costumbre" –como diría Cortázar– maneja su vida. Es uno de los típicos famas cortazarianos, un hombre aferrado a las convenciones: cualquier tipo de cambio que perturba esta vida rutinaria le parece insoportable. Esta media hora que pasa cada mañana en el bar y la presencia de la chica también forman parte integrante de su rutina cotidiana.

### 3.3. Las relaciones espacio-temporales

El lugar de los acontecimientos es la ciudad en ambos cuentos, pero recibe un tratamiento diferente que depende de la relación de los protagonistas con el mundo real. En "El hombre sombra" el cine, las calles, la plaza, tienen una apariencia fugaz, mientras Santiago Pardo va al lugar de la cita. Su verdadero espacio es su habitación, la torre de marfil donde puede soñar con Nélide tranquilamente.

En el otro cuento el lugar céntrico será el bar que enlaza a Marino con la chica y donde él recibe una atención privilegiada, la que tanto anhela y la que puede justificar su supuesta perfección.

En ambos cuentos, como hemos visto, el presente se reduce a media hora. En "El hombre sombra" faltan las demás indicaciones temporales mientras en "La poseída" abundan. En el primer cuento la hora concreta del encuentro –las ocho y media de la tarde– es el único punto fijo cronológico que resulta ser crucial por dos cosas: es el momento cuando el sueño de Santiago Pardo se convierte en realidad: la mujer que espera a Mario parece a Nélide soñada y es el momento también cuando Santiago Pardo adquiere consciencia de que la mujer nada sabe de su existencia. Pues, las ocho y media es el momento fugaz de la felicidad y el de un fracaso duradero al mismo tiempo.

En "La poseída" el protagonista es un maniático del tiempo cronológico y precisamente esta obsesión impide que salga de su existencia mediocre. Todo esto puede cuestionar la veracidad de sus sentimientos hacia la chica.

### 3.4. El narrador y la focalización

El narrador de ambos cuentos es un narrador exterior, en tercera persona cuyo papel se reduce a transmitir las ideas de los dos protagonistas. Tenemos, pues, una voz narrativa limitada con una focalización exclusiva de los dos protagonistas que reflejan muy bien el mundo completamente in-

trovertido de Santiago Pardo y el mundo egocéntrico de Marino. Los pensamientos de los dos protagonistas se nos dan en forma de estilo indirecto libre (término de Genette) que corresponde a una voz mixta: sintácticamente depende del narrador, es discurso en tercera persona pero es una primera persona emocional.

La focalización cobra importancia primordial debido a la falta casi absoluta de todo tipo de comunicación verbal entre los protagonistas y el mundo exterior.

En "El hombre sombra" la focalización también es un acto ficcionalizado: Santiago Pardo, mediante la voz de una mujer desconocida, describe la relación de una pareja imaginaria.

En "La poseída", cuando Marino focaliza algo o alguien lo hace en forma comparativa consigo mismo. Al ver a la chica se da cuenta que él mismo ya no es joven y no conoce la felicidad. Su constante preocupación por la opinión de la gente, lo que pueden pensar sobre él, una vez más afirman su deseo de pertenecer a la realidad en la que vive.

### 3.5. Los motivos y los códigos paraliterarios

En ambos cuentos podemos encontrar un motivo/objeto que determina la existencia de los protagonistas: el teléfono y el reloj. En "El hombre sombra" una llamada equivocada provocará toda la actuación posterior del protagonista y al final del cuento Santiago Pardo desconecta el teléfono: con este acto mata no sólo a Nérida sino acaba con su propia existencia simbólicamente. En la otra obra el reloj y la irremediable dependencia del tiempo de Marino impiden que actúe y que salve la vida de la chica suicidada: aquí la muerte –supuestamente– aparece en forma concreta.

Vale la pena detenerse un poco en los títulos. "El hombre sombra" es el caballero no existente: puede aludir tanto a Santiago Pardo como a su rival. Santiago Pardo no existe para los demás personajes del cuento, Mario tampoco aparece, a sea, ambos están presentes en la realidad como una sombra. De todas maneras tenemos un título ambiguo.

La palabra poseída se refiere a la chica y a su estado de ánimo. El protagonista se enamora de esta chica porque ve su obsesión por el otro hombre, cuya llegada espera cada mañana con tanto temblor. Esta idea fija es bien comparable con la de Marino que siente por el tiempo. Los dos son puntos extremos de la misma realidad. Este título sirve, además, para despistar al lector: se refiere a la chica, sin embargo, el verdadero protagonista es Marino. La chica es drogadicta mientras Marino es un adicto al tiempo y a la opinión de los demás.

#### 4. Deconstrucción

En este punto llegaremos a la posible lectura deconstructiva de los dos cuentos. Al enterarse de que mis colegas hablarán sobre la narrativa breve de Enrique Vila Matas me ha ocurrido la idea de aludir a su novela, *Mal de Montano* (2002), en la que se hace la pregunta: ¿qué significa deconstruir? Sin profundizar en cuestiones teóricas me limito solamente a dos afirmaciones en cuanto a las interpretaciones de la deconstrucción. Es una crítica antilogocéntrica que insiste en una diversidad infinita y abierta, el texto se puede contradecir por sí mismo, por tanto, toda interpretación es susceptible de ser revisada y posiblemente equívoca. El texto tiene entidad porque es distinto de otros textos; a la vez es divergente porque su significado nunca se puede establecer definitivamente.

Yo, de todas maneras, quiero destacar solamente un aspecto de la deconstrucción que opera, entre otras cosas, con la alegoría en vez de los símbolos. Según la concepción deconstructiva la alegoría introduce la idea de un juego diferencial que impide, difiere, la coincidencia entre significado y propósito. Me parece muy acertada la definición que Pedro Calderón de la Barca da en *El verdadero Dios Pan* (1670):

La alegoría no es más  
que un espejo que traslada  
lo que es con lo que no es,  
y está toda su elegancia  
en que salga parecida  
tanto la copia en la tabla,  
que el que está mirando a una  
piense que está viendo a entrambas. (Calderón, 2005: 160)

En nuestro caso los sujetos/protagonistas inventan una historia de la cual ellos mismos forman parte y aparentemente la actuación de los demás también parece determinar el curso de los sucesos, pero en realidad, el sujeto se lee a sí mismo y por fin el lector se da cuenta de que sólo puede identificar a los dos protagonistas. La equivocación y la confusión van a funcionar como alegoría de la existencia humana y se presenta en varios niveles: en forma concreta, mediante las llamadas telefónicas equivocadas, mediante crear historietas sentimentales, y también mediante los títulos. Las pocas partes comunicativas también son intentos vanos de decir lo que uno piensa: Santiago Pardo pide fuego de Nélida en vez de contarle la historia de las llamadas equivocadas. También el diálogo de Marino con el camarero se basa en una equivocación. Como si los protagonistas desconfiaran del poder de la comunicación.

Si deconstruimos la vida arreglada de Marino, detrás de su pseudo-realidad no hay nada. En el otro cuento después de la desaparición de la voz de Nélida queda sólo el vacío de la existencia de Santiago Pardo. La deconstrucción se caracteriza por poner en debate el significado, la representación y el cono-

cionamiento como un sistema cerrado, autónomo, absoluto. Ambos textos están llenos de suposiciones, incertidumbres, el uso del estilo indirecto libre también sugiere lo mismo.

## 5. Epílogo

Los teóricos de la deconstrucción consideran que toda lectura es una mala lectura, lo que no quiere decir que los críticos lean mal sino que éstos no pueden llegar a una interpretación definitiva, verdadera. Mi lectura es una de estas malas lecturas y Ustedes, los lectores, tienen la posibilidad de aceptar o rechazarla.

## Obras citadas

- AGUILAR, Antonio: *Literatura y deconstrucción. Lectura de Enrique-Vila Matas. Los escombros de la teoría*. Revista Observaciones Filosóficas, disponible en web: <http://www.observacionesfilosoficas.net/litydecons.html> última consulta: 15-05-2010.
- BAL, Mieke (1987): *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*. Madrid, Cátedra.
- BÉNYEI Tamás: "Az olvasó aki saját labirintusában halt meg. (A dekonstrukció olvasásáról)". *Alföld*, octubre de 1995, 32-51.
- : "Dekonstrukció és narratológia (és Borges)". *Alföld*, diciembre de 2002, 34-49.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (2005): *El verdadero Dios Pan* (ed. de Fausta Antonucci). Pamplona - Kassel, Universidad de Navarra - Reichenberger.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (1993): *Nada del otro mundo*. Madrid, Espasa - Calpe.